



■ artículo



REVISTA DE VICTIMOLOGÍA | JOURNAL OF VICTIMOLOGY
Online ISSN 2385-779X
www.revistadevictimologia.com | www.journalofvictimology.com
DOI 10.12827/RVJV.13.01 | N. 13/2022 | P. 9-34
Fecha de recepción: 03/03/2021 | Fecha de aceptación: 15/07/2021

Victimización y polivictimización infanto-juvenil: Un estudio descriptivo en jóvenes de Argentina

Childhood victimization and polyvictimization:
A descriptive study in young people from Argentina

Antonella Bobbio

Correo postal: Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Boulevard de la Reforma esq. Enfermera Gordillo. Instituto de Investigaciones Psicológicas, Córdoba (5000), Argentina
Correo electrónico: antonellabobbio@hotmail.com / antonellabobbio@unc.edu.ar

Jorge Bruera

Correo electrónico: bruerajorge@gmail.com

Karin Arbach

Correo electrónico: k_arbach@unc.edu.ar

Correspondencia: Antonella Bobbio, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Boulevard de la Reforma esq. Enf. Gordillo, Instituto de Investigaciones Psicológicas, Córdoba (5000), Argentina. Teléfono: +54 351 5353890 int. 60201; E-mail: antonellabobbio@hotmail.com / antonellabobbio@unc.edu.ar

Vinculación institucional: Instituto de Investigaciones Psicológicas (IIPSI), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.

Financiamiento: Este trabajo fue parcialmente financiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SeCyT), Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, (resolución n° 203/2014) y por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina (resolución n° 111/2016).

Agradecimientos: A la Dra. Noemí Pereda por facilitar la versión del Juvenile Victimization Questionnaire (JVQ) empleada en este estudio y por sus comentarios sobre una versión preliminar del artículo.

Resumen

Se estima que más de la mitad de niños, niñas y adolescentes del mundo sufre algún tipo de victimización que, a mediano y largo plazo, puede incrementar la probabilidad de presentar conductas de riesgo, violencia, nuevas victimizaciones o problemas de salud mental. El presente estudio explora retrospectivamente las tasas autoinformadas de diferentes tipos de victimización sufridos hasta los 18 años de edad en una muestra de 824 (74,5% mujeres) estudiantes universitarios argentinos. Se administró la versión en español del Cuestionario de Victimización Infantil (JVQ) (Finkelhor et al., 2005; Pereda et al., 2014). El 98% de la muestra reportó haber sufrido al menos un tipo de victimización a lo largo de la infancia. Los varones presentaron prevalencias significativamente superiores a las mujeres en todo tipo de victimización, a excepción de la victimización online (más prevalente en las mujeres) y sexual (sin diferencias entre sexos). Fueron consideradas como polivíctimas el 10% de la muestra que más victimizaciones experimentó (Finkelhor et al., 2009),



este grupo indicó haber experimentado, en promedio, 20 tipos de victimizaciones, con un rango que osciló entre 17 y 31. Las cifras alarmantes y sus similitudes con las de otros países destacan la importancia de contar con datos fiables que permitan no sólo repensar las políticas ya existentes, sino comparar la magnitud y explicación del fenómeno entre países. Esto permitirá mejorar las políticas públicas de protección de la infancia a partir del sustento empírico y del esfuerzo colaborativo entre países, especialmente en regiones de alta vulnerabilidad como Latinoamérica.

Palabras clave

Victimización infanto-juvenil, polivictimización, Juvenile Victimization Questionnaire (JVQ), prevalencia, Argentina.

Abstract

More than half of child population worldwide is estimated suffering some type of victimization that, in the medium and long term, can increase the probability of presenting risky behaviors, violence, new victimizations or mental health problems. The objective of this study is to retrospectively explore self-reported rates of different types of victimization suffered up to 18 years old in a sample of 824 (74.5% women) Argentine university students. The Spanish version of the Juvenile Victimization Questionnaire (JVQ; Finkelhor et al., 2005) was administered. Around 98% of the sample reported having suffered at least one type of victimization throughout childhood. Men reported higher prevalence than women in all types of victimization, except online victimization (more prevalent in women) and sexual victimization (without differences between sexes).

The 10% of the sample that experienced the most victimizations were considered as poly-victims (Finkelhor et al., 2009). This group reported having experienced 19 types of victimization on average (range= 17 to 31). The alarming rates and the similarities with other countries highlight the importance of having reliable data that allow not only rethinking existing policies but also comparing the magnitude and explanation of the phenomenon between countries. This will improve public policies for the protection of children based on empirical evidence and collaboration between countries, especially in highly vulnerable regions such as Latin America.

Keywords

Childhood victimization, polyvictimization, Juvenile Victimization Questionnaire (JVQ), prevalence, Argentina.

1. Introducción

Se estima que más de la mitad de la población mundial entre los 2 y 17 años de edad sufre algún tipo de victimización física, psicológica, sexual o son testigos de algún tipo de violencia (OMS, 2020). América Latina se ha caracterizado como una región con una elevada inequidad social y económica, acompañada de malas condiciones de vida, como lo son el acceso limitado a los servicios de salud mental o elevadas tasas de delincuencia en barrios con alta densidad poblacional (Mercy et al., 2017; Pinto-Cortez, Gutiérrez-Echegoyen, et al., 2021). Estas condiciones se han asociado a una mayor prevalencia de victimización infanto-juvenil en estas poblaciones (Turner et al., 2013). En Argentina, los or-



ganismos oficiales estiman que aproximadamente la mitad de los niños y niñas de entre 2 y 14 años han sufrido violencia física por parte de sus padres o cuidadores, de los cuales el 10 % ha padecido castigos físicos severos (UNICEF, 2017).

La prevalencia de victimización infanto-juvenil registrada mediante encuestas de autoinforme resulta considerablemente superior a la incidencia reportada por organismos nacionales e internacionales (Radford et al., 2013). Por ejemplo, se estima que en países de altos ingresos sólo 1 de cada 30 casos de victimización infantil consta en los registros oficiales (Gilbert et al., 2012). Un autoinforme ampliamente utilizado para valorar la victimización infantil en población general es el Cuestionario de Victimización Infantil (Juvenile Victimization Questionnaire, JVQ) (Finkelhor et al., 2005). Los resultados derivados de la administración de distintas versiones del JVQ en países de diferentes continentes presentan algunas comunalidades, entre ellas una alta proporción de personas que indican haber experimentado al menos un tipo de victimización en etapas tempranas de la vida, la presencia de experiencias de victimización de diferentes tipos o modalidades, y una tasa promedio de experiencias sufridas sumamente alarmante en los grupos de polivíctimas (Cyr et al., 2013; Ellonen & Salmi, 2011; Finkelhor et al., 2015; Hoffmann et al., 2020; Liu et al., 2020; Radford et al., 2013).

El JVQ ha sido administrado principalmente en muestras de adolescentes, aunque también se han llevado a cabo algunos estudios retrospectivos en adultos. En lo que respecta a la población adolescente, estudios en países del contexto hispanoparlante como España, Chile y México han administrado el JVQ en adolescentes de población comunitaria con edades entre los 12 y 17 años. Todos ellos han encontrado altas tasas de victimización en esta población. Por ejemplo, el 83% de una muestra conformada por 1107 adolescentes de población general de España reportó haber sufrido al menos una experiencia de victimización durante su infancia (Pereda et al., 2014). En Latinoamérica, el 89% de una muestra de 706 adolescentes chilenos indicó haber sido victimizado por lo menos una vez antes de los 18 años de edad (Pinto-Cortez et al., 2018). También en México se administró el JVQ a un grupo de 1068 adolescentes de población general. De manera consistente con los hallazgos previos, se encontró que el 85% sufrió algún tipo de victimización durante su vida (Méndez-López & Pereda, 2019).

Además de las altas tasas de victimización infanto-juvenil, otro hallazgo común de los estudios mencionados es que las formas de victimización más prevalentes en los adolescentes son las relacionadas a delitos comunes, victimizaciones indirectas y por parte de pares y hermanos/as. Cuando estas formas se comparan entre varones y mujeres, son los primeros quienes las sufren en mayor proporción. Por su parte, las mujeres presentan mayores tasas de victimizaciones sexuales, online y por parte de cuidadores, en comparación con los varones



(Méndez-López & Pereda, 2019; Pereda et al., 2014; Pinto-Cortez et al., 2018). Otro resultado consistente entre estudios es la probabilidad incrementada en un niño, niña o adolescente (NNA) que ya ha sido victimizado¹, de sufrir otros tipos de victimizaciones. Este fenómeno se asocia estrechamente con el término polivictimización (Finkelhor et al., 2007).

El estudio de la polivictimización ha alcanzado gran notoriedad en los últimos años y se ha planteado cierto debate sobre cuándo se debería considerar polivíctima a una persona (Pereda, 2019). El mayor acuerdo para la estimación de la polivictimización es identificar el 10% de los NNA que han sufrido más victimizaciones de diferente naturaleza hasta los 18 años (Finkelhor et al., 2009). Así, se establece como punto de corte el número de victimizaciones que sufren aquellos que se ubican en el percentil 90 en la distribución de frecuencias. Siguiendo este criterio, en el contexto hispanoparlante el estudio español define polivíctimas a aquellos NNA que reportan 8 o más tipos de victimizaciones en el JVQ (Pereda et al., 2014), mientras que los estudios en países de Latinoamérica como México y Chile establecieron puntos de corte considerablemente superiores, de 11 y 12 victimizaciones, respectivamente (Méndez-López & Pereda, 2019; Pinto-Cortez et al., 2018).

Como se mencionó previamente, también se han realizado estudios administrando el JVQ en participantes adultos para evaluar retrospectivamente la victimización y polivictimización infantil. Hay antecedentes empíricos en Estados Unidos (Elliott et al., 2009; Richmond et al., 2009), Australia (Price-Robertson et al., 2013), Rusia (Bogolyubova et al., 2016) y España (Codina et al., 2020). En términos generales, estos estudios reportan prevalencias cercanas al 98% de algún tipo de victimización y un puntaje de corte para definir polivictimización que ronda los 15 tipos de victimizaciones sufridas (Bogolyubova et al., 2015; Elliott et al., 2009; Richmond et al., 2009). Es decir que, en promedio, el 10% de las personas más victimizadas reportan haber sufrido 15 victimizaciones diferentes (o más) antes de los 18 años de edad (Bogolyubova et al., 2015). En el contexto Latinoamericano, el único estudio localizado que emplea una muestra adulta es el de Pinto-Cortez y colaboradores (2021) con una muestra de 716 universitarios chilenos de ambos sexos. Sus resultados indicaron una prevalencia de victimización infantil del 99%, y un punto de corte para la polivictimización de 18 (es decir, el 10% de la muestra que más tipos diferentes de victimizaciones reportó, indicó haber sufrido al menos 18 tipos diferentes) (Pinto-Cortez, Gutiérrez-Echegoyen, et al., 2021).

Los NNA son una población con un riesgo incrementado de ser victimizada por las características propias de su etapa evolutiva (Finkelhor, 2011).



Esto cobra especial relevancia en regiones emergentes como Latinoamérica, donde la escasez de recursos materiales y sociales incrementa aún más la vulnerabilidad de este grupo poblacional, así como las tasas de violencia en general (Imbusch et al., 2011). Los diversos organismos que velan por la protección de la infancia han establecido la importancia de conocer la magnitud de este fenómeno para alcanzar una prevención efectiva de su ocurrencia (OMS & ISPCAM, 2006; UNICEF, 2014, 2016). Sin embargo, aunque el interés en el estudio de la victimización en Argentina data de varias décadas atrás, las encuestas poblacionales no han explorado específicamente la victimización sufrida durante la infancia (Marchiori, 2004; Todesca et al., 2018). Tras una búsqueda bibliográfica de estudios sobre victimización infantil y polivictimización en Google Scholar, EBSCO Psychology and Behavioral Science Collection, ScienceDirect, Dialnet, Redalyc y Scielo, no se han localizado antecedentes empíricos sobre la prevalencia autoinformada de este fenómeno en este país. Dada la relevancia de los autoinformes para reducir la subestimación de la prevalencia del fenómeno, la presente investigación explora mediante la administración del JVQ la prevalencia de diversas experiencias de victimización sufridas antes de los 18 años en una muestra de población universitaria de Argentina. Asimismo, se analiza la proporción de polivíctimas en base a la identificación del 10% de casos que hayan sufrido la mayor cantidad de victimizaciones diferentes (ver Finkelhor et al., 2009). En función de los estudios revisados, se espera encontrar una prevalencia de victimización y polivictimización similar a países como Chile y superior a la reportada en países de ingresos medios-altos. Asimismo, considerando las posibles diferencias entre varones y mujeres, se analiza la prevalencia de los diferentes tipos de victimización y de polivictimización infanto-juvenil en función del sexo de los participantes.

2. Metodología

Diseño y participantes

La muestra estuvo compuesta por un total de 824 universitarios de entre 18 y 30 años de edad ($M= 22,7$; $DT= 2,8$), de los cuales 614 eran mujeres (74,5%) y 210 eran varones (25,5%). Los participantes fueron reclutados mediante un muestreo no probabilístico accidental (Leon & Montero, 2015) en una universidad pública localizada en una ciudad de la región central de Argentina, que contaba al momento del estudio (año 2013) con aproximadamente 107 mil estudiantes matriculados de diferentes provincias del país. Las características sociodemográficas de la muestra se encuentran en la Tabla 1 y no mostraron diferencias significativas entre varones y mujeres.



Tabla 1

Características sociodemográficas de los participantes diferenciadas por sexo

Características	Mujeres		Varones	
	<i>n</i>	(%)	<i>n</i>	(%)
Edad (<i>M</i> ; <i>DT</i>)	22,7	(2,7)	22,8	(2,9)
Estado civil (sin pareja)	533	86,8	176	84,6
Cantidad de hijos (sin hijos)	599	97,6	207	98,6
Nivel educativo del padre (secundario o superior)	481	79,0	169	80,5
Nivel educativo de la madre (secundario o superior)	532	86,9	187	89,0
Situación económica autopercebida (buena o muy buena)	406	66,1	140	66,7

Procedimiento

La recogida de datos se realizó en dos modalidades, una presencial y una virtual. En la modalidad presencial, los datos se recogieron en el espacio y horario habitual de clases en cinco facultades de la universidad que respondieron a una invitación abierta. La modalidad virtual tuvo el objetivo de incrementar el número de participantes. La encuesta se difundió en la comunidad universitaria vía correo electrónico y redes sociales. En ambas modalidades, la encuesta fue precedida por un consentimiento informado ajustado a las normas éticas de investigación en Ciencias Sociales (APA, 2017). El consentimiento dejaba expresa claridad respecto al carácter voluntario de la participación, al derecho a interrumpirla en cualquier momento y a la confidencialidad de los datos recogidos conforme la Ley Nacional de Protección de Datos Personales (Congreso de la Nación Argentina, 2000). También incluía el contacto de la oficina que brinda apoyo a la comunidad de estudiantes donde los participantes podían consultar en caso de necesitarlo. Se identificaron y eliminaron los cuestionarios con cinco o más ítems del JVQ sin responder y los protocolos que carecían de información sociodemográfica. La prueba MCAR no resultó estadísticamente significativa ($\chi^2 = 15,70$, $gl = 13$, $p = ,27$), lo que indica que la distribución de los valores perdidos fue aleatoria y no puede explicarse por alguna variable interviniente.

Instrumentos

Características sociodemográficas

Mediante un cuestionario diseñado *ad hoc* se recogió información sobre la edad, el estado civil, la cantidad de hijos, el nivel educativo del padre, el nivel educativo de la madre y la situación económica autopercebida (ver Tabla 1).



Cuestionario de Victimización Infantil

Para evaluar la victimización infanto-juvenil se administró la versión retrospectiva del JVQ en español (JVQ; Finkelhor et al., 2005), adaptada y provista por el Grupo de Estudios en Victimización Infantil y Adolescente (GReVIA) de la Universidad - Universitat de Barcelona (Pereda et al., 2014). Se realizaron modificaciones lingüísticas mínimas para adaptar el instrumento al contexto local (ejemplo, se sustituyó la palabra “coche” por “auto”). El JVQ indaga de forma retrospectiva sobre 36 tipos de victimización agrupados en seis *módulos* (entre paréntesis el número de ítems): delitos comunes (9), victimización por parte de padres o cuidadores (4), victimización por parte de pares y hermanos (6), victimización sexual (6), victimización indirecta (9) y victimización online (2). Cada ítem se responde en una escala tipo Likert de seis puntos que indican la frecuencia con que se han experimentados los diferentes tipos de victimización, las categorías de respuesta van desde ‘No, nunca’ a ‘5 o más veces’. Tanto la escala total ($\alpha=,85$) como las subescalas ($\alpha= ,62$ a $,80$) evidenciaron índices de confiabilidad de aceptables a buenos con excepción de las subescalas de victimización sexual ($\alpha= ,57$) y victimización electrónica ($\alpha= ,53$) cuyos índices de consistencia interna resultaron limitados. Esto puede explicarse por la naturaleza del instrumento. Los ítems del JVQ pueden interpretarse de acuerdo a Pereda et al. (2016) como indicadores causales del constructo (no de efecto), es decir cada uno representa un componente único del constructo latente y no se espera que varíen juntos o presenten altas correlaciones.

Análisis de datos

Los análisis se realizaron con el Paquete Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS) versión 22 (IBM Corp., 2013). Las prevalencias de victimización se calcularon mediante análisis de distribución de frecuencias y cálculos de porcentajes cuyos resultados se presentan en tablas de contingencias (ver Tabla 2). Para la estimación de estas prevalencias cada ítem fue dicotomizado a fin de identificar aquellas personas que reportaron haber sufrido al menos una vez esa experiencia. Las prevalencias se analizaron a tres niveles: a nivel de ítem, a nivel de módulos o modalidades (subescalas) y en la escala total. También se calcularon estadísticos descriptivos (media y desviación típica) de los ítems positivos totales y por subescala (ver Tabla 3).

Para conocer si la victimización presentaba variaciones en función del sexo se llevó a cabo una comparación entre los grupos (mujeres y varones) como sugiere la literatura (Finkelhor et al., 2005, 2014; Finkelhor & Ormrod, 2001). Las prevalencias se compararon por sexo utilizando tablas de contingencia y el estadístico *Ji-Cuadrado* para el contraste de la hipótesis de inde-



pendencia entre los grupos. Se calculó el coeficiente *Odds Ratio* (OR) como estimador del riesgo asociado a la pertenencia a un grupo u otro (Rosenthal, 1996). Dado que los varones suelen presentar mayores tasas de victimización en la mayoría de las conductas exploradas, éstos fueron considerados el grupo de riesgo y las mujeres conformaron el grupo de comparación. ORs con intervalos de confianza superiores a 1 indicaron un riesgo incrementado para los varones, mientras que ORs con intervalos de confianza menores a 1 indicaron mayor riesgo para las mujeres.

El grupo de polivíctimas fue definido en base a lo propuesto por Finkelhor et al. (2009) como aquellas personas cuya puntuación del JVQ total (es decir, la suma de los ítems positivos) se ubicara por encima del percentil 90. Siguiendo este criterio, el valor en el percentil 90 es el puntaje de corte para definir la polivictimización. Esto se estimó a través de una distribución de frecuencias para la muestra total y para cada grupo (varones y mujeres).

Además, se estimó para varones y mujeres (de la muestra total y del grupo de polivíctimas) el promedio de victimizaciones sufridas a partir de un análisis de las puntuaciones medias tanto en la escala total como en las subescalas y se compararon estos promedios mediante prueba *t de Student* para muestras independientes (ver Tabla 3).

3. Resultados

Victimización total

El 98,1% del total de la muestra reportó haber sufrido algún tipo de victimización a lo largo de su infancia (hasta los 18 años). Este porcentaje general no varió significativamente según el sexo de los participantes ($\chi^2(1)=,00$; $p=,98$) (ver Tabla 2). La media de victimizaciones o ítems positivos fue de 9,4 ($DT=5,7$, rango: 0-36) para la muestra total (ver Tabla 3). Los varones ($M=11,3$; $DT=6,0$) reportaron una cantidad significativamente mayor de victimizaciones que las mujeres ($M=8,7$; $DT=5,5$) ($t(325)= 5,21$; $p<,001$).

Víctimas según módulo JVQ

La media de módulos con al menos un ítem afirmativo en la muestra total fue de 3,8 ($DT: 1,4$), sin diferencias según el sexo ($t(386)= -1,90$; $p=,06$).

Los varones presentaron tasas más altas y por lo tanto más riesgo que las mujeres de sufrir *victimización por delitos comunes* o *por parte de pares y hermanos/as*, mientras que las mujeres evidenciaron prevalencias superiores en la *victimi-*



ización online (ver Tabla 2). Los tipos de victimización más prevalentes en ambos sexos fueron los delitos comunes (87,9%), la victimización por parte de pares y hermanos/as (84,1%) y la victimización indirecta (83,7%).

Delitos comunes

El 87,9% de las personas encuestadas reportó haber experimentado al menos una vez alguna victimización en delitos comunes. El vandalismo (64,9%) y el robo sin violencia (56,1%) fueron las victimizaciones más frecuentemente reportadas en la muestra total. Los varones tuvieron una probabilidad 1,7 veces incrementada de sufrir victimizaciones relacionadas a delitos comunes en comparación con las mujeres. Más específicamente, los varones tuvieron mayor probabilidad de sufrir robos con violencia, vandalismo, agresión con y sin armas o intentos/amenazas de agresión (ver Tabla 2).

Victimización por parte de los cuidadores

Del total de la muestra, 343 (52,7%) personas indicaron haber experimentado algún tipo de victimización por parte de sus cuidadores. También en este tipo de victimizaciones los varones tuvieron una probabilidad casi dos veces incrementada de sufrirlas. La violencia psicológica/emocional (42,4%) y la violencia física (31,2%) fueron las más frecuentemente reportadas, siendo más prevalentes en varones que en mujeres.

Victimización por parte de pares y hermanos/as

Un 84,1% de los participantes experimentó al menos una vez victimización por parte de pares y hermanos/as. La cantidad promedio de victimizaciones de esta naturaleza en la muestra estuvo en torno a dos. Las victimizaciones de este tipo más prevalentes fueron las agresiones por iguales o hermanos (65,5%), el acoso emocional (58,1%) y el acoso físico (40,0%). Una proporción significativamente mayor de varones reportó victimización en esta subescala indicando un riesgo entre 1,5 y 8,3 veces incrementado en comparación con las mujeres, en las agresiones por una banda o grupo, agresiones genitales no sexuales, acoso emocional y violencia de pareja.

Victimización sexual

Tanto varones como mujeres reportaron prevalencias de victimizaciones sexuales en torno al 43%. Las victimizaciones sexuales más frecuentes fueron el acoso sexual verbal (23,4%), el exhibicionismo o exposición sexual (19,3%) y la agresión sexual por un adulto conocido (10,9%).



Victimización Indirecta

El 83,7% de las personas del estudio manifestaron haber experimentado algún tipo de victimización indirecta, siendo los varones el grupo de mayor riesgo comparados con las mujeres. Los varones tuvieron mayores probabilidades (entre 1,6 y 2) de ser testigos de agresiones con y sin armas, y de ser testigos de tiroteos o disturbios. Las victimizaciones indirectas más prevalentes en general fueron el hecho de ser testigos de agresiones sin armas (56,3%) o de robos en domicilio (47,2%).

Victimización Online

Alrededor de un 28% de la muestra indicó haber experimentado victimizaciones online durante su infancia o adolescencia. Ésta fue la única subescala que registró una menor prevalencia para los varones. Así, las mujeres tuvieron una probabilidad más de dos veces incrementada de haber sufrido solicitudes sexuales no deseadas por internet en comparación a los varones.



Tabla 2
Prevalencia de jóvenes que sufrieron victimizaciones al menos una vez por subescala y por ítem, y comparación según sexo.

	Muestra total		Mujeres		Varones		OR (IC 95%)
	n	%	n	%	n	%	
Total de cualquier tipo de victimización	808	98,1	592	98,0	200	98,0	1,0 (0,3-3,2)
Total delitos comunes	717	87,9	527	86,5	190	91,8	1,7* (1,1-3,0)
Vandalismo	533	64,9	386	63,0	147	70,7	1,4* (1,1-2,0)
Robo sin violencia	462	56,1	336	54,7	126	60,3	1,3 (0,9-1,7)
Agresión sin armas	374	45,4	244	39,7	130	61,9	2,5*** (1,8-3,4)
Amenaza de agresión	346	32,0	217	35,3	129	61,4	2,9*** (2,0-3,1-4)
Agresión por discriminación	244	29,7	174	28,4	70	33,5	1,3 (0,9-1,8)
Intento de agresión	238	28,9	140	22,8	98	46,7	3,0*** (2,1-4,1)
Agresión con armas	187	22,7	110	17,9	77	36,7	2,7*** (1,9-3,8)
Robo con violencia	133	16,2	73	11,9	60	28,6	3,0*** (2,0-4,4)
Secuestro	35	4,3	27	4,4	8	3,8	0,9 (0,4 -1,9)
Total victimización por cuidadores	434	52,7	303	49,3	131	62,4	1,7** (1,2-2,4)
Violencia psicológica/emocional	349	42,4	246	40,1	103	49,0	1,4* (1,0-1,2)
Violencia física	257	31,2	169	27,5	88	41,9	1,9*** (1,4-2,6)
Secuestro y/o manipulación parental	79	9,6	60	9,8	19	9,0	0,9 (0,5-1,6)
Negligencia	59	7,2	43	7,0	16	7,6	1,1 (0,6-2,0)
Total victimización por pares y hermanos/as	693	84,1	507	82,6	186	88,6	1,6* (1,0-2,6)
Agresión por iguales o hermanos	540	65,5	391	63,7	149	71,0	1,4 (0,9-2,0)
Acoso emocional	479	58,1	343	55,9	136	64,8	1,5* (1,1-2,0)
Acoso físico	329	40,0	241	39,3	88	41,9	1,1 (0,8-1,5)



	Muestra total		Mujeres		Varones		OR (IC 95%)
	n	%	n	%	n	%	
Agresión por una banda o grupo	137	16,6	79	12,9	58	27,6	2,6** (1,8-3,8)
Agresión genital no sexual	135	16,4	48	7,8	87	41,4	8,3*** (5,6-12,5)
Violencia de pareja	57	6,9	35	5,7	22	10,5	1,9* (1,1-3,4)
Total victimización sexual	357	43,3	266	43,3	91	43,3	1,0 (0,7-1,4)
Acoso sexual verbal	193	23,4	142	23,1	51	24,3	1,1 (0,7-1,5)
Exhibicionismo o exposición sexual	159	19,3	120	19,5	39	18,6	0,9 (0,6-1,4)
Agresión sexual adulto conocido	90	10,9	74	12,1	16	7,6	0,6 (0,3-1,1)
Agresión sexual por pares/hermanos	69	8,4	47	7,7	22	10,5	1,4 (0,8-2,4)
Violación (consumada o intento)	56	6,8	38	6,2	18	8,7	1,4 (0,8-2,6)
Agresión sexual adulto desconocido	41	5,0	33	5,4	8	3,8	0,7 (0,3-1,5)
Total victimización indirecta	690	83,7	508	82,7	182	86,7	1,4 (0,9-2,1)
Testigo de agresión sin armas	463	56,3	328	53,5	135	64,3	1,6** (1,1-2,2)
Testigo de robo en el domicilio	388	47,2	293	47,9	95	45,2	0,9 (0,7-1,2)
Testigo de agresión con armas	272	33,0	117	28,8	95	45,2	2,0*** (1,5-2,8)
Testigo de tiroteo, terrorismo, disturbios	260	31,6	178	29,0	82	39,0	1,6** (1,1-2,2)
Testigo de violencia a hermanos	230	27,9	166	27,0	64	30,5	1,2 (0,8-1,7)
Testigo de violencia doméstica	165	20,0	121	19,7	44	21,0	1,1 (0,7-1,6)
Testigo de asesinato alguien cercano	68	8,3	54	8,8	14	6,7	0,7 (0,4-1,4)
Testigo de asesinato desconocido	35	4,2	24	3,9	11	5,2	1,4 (0,7-2,8)
Exposición a guerras o conflictos armados	10	1,2	5	0,8	5	2,4	3,0 (0,9-10,4)
Total victimización online	236	28,6	187	30,5	49	23,3	0,7* (0,5-0,9)
Solicitudes sexuales por internet	164	19,9	143	23,3	21	10,0	0,4*** (0,2-0,6)
Acoso por internet	127	15,4	87	14,2	40	19,0	1,43 (0,9-2,2)

Nota: * $p < ,05$, ** $p < ,01$, *** $p < ,001$. Se resaltan en **negrita** las asociaciones significativas.



Polivictimización

El 10% de la muestra (75 mujeres y 27 varones) definida como polivíctimas reportó entre 17 y 31 tipos de victimizaciones. Los varones presentaron una condición de mayor vulnerabilidad, pues el puntaje de corte para ellos fue de 19 victimizaciones (*rango* 19 a 31), mientras que en las mujeres se ubicó en 16 (*rango*: 16 a 28), es decir que el 10% de los varones más victimizados presentaban al menos 19 victimizaciones, mientras que en las mujeres la cantidad de victimizaciones para ser considerada polivíctima fue menor.

La Tabla 3 muestra el promedio de tipos de victimizaciones reportadas por la muestra total ($N= 864$) y por el grupo de personas definidas como polivíctimas ($n= 102$). Los promedios se reportan para el total del JVQ y en cada subescala, y se comparan según sexo. El grupo de polivíctimas presentó promedios considerablemente superiores comparados con la muestra total. En las polivíctimas mujeres los delitos comunes y la victimización indirecta fueron los tipos de victimización con mayores valores promedio, mientras que en las polivíctimas varones los mayores promedios se registraron en delitos comunes y victimización por pares y hermanos/as. Al comparar entre estos dos grupos, los varones presentaron medias significativamente mayores a las mujeres en victimización por delitos comunes y victimización por pares y hermanos/as. El único tipo de victimización que presentó un promedio superior en las mujeres fue la victimización online aunque las diferencias no alcanzaron la significación estadística.



Tabla 3
 Promedio de victimizaciones totales y por subescala en la muestra total y en el grupo de polivíctimas y comparación según sexo.

	Muestra total			Polivíctimas			t
	Todos M (DT)	Mujeres M (DT)	Varones M (DT)	Todos M (DT)	Mujeres M (DT)	Varones M (DT)	
Victimización total	9,4 (5,7)	8,8 (5,5)	11,3 (6,0)	19,7 (3,3)	19,2 (3,3)	21,2 (3,0)	**
Delitos comunes	3,1 (2,2)	2,8 (2,1)	4,0 (2,4)	6,3 (1,5)	6,0 (1,6)	7,0 (0,9)	***
Victimización indirecta	2,3 (1,7)	2,2 (1,7)	2,6 (1,7)	4,3 (1,5)	4,3 (1,6)	4,3 (1,2)	ns
Victimización pares y hermanos/as	2,0 (1,4)	1,9 (1,3)	2,6 (1,6)	3,8 (1,1)	3,5 (1,0)	4,6 (1,0)	***
Victimización cuidadores	0,9 (1,0)	0,9 (1,0)	1,1 (1,0)	2,2 (1,0)	2,2 (1,1)	2,3 (0,8)	ns
Victimización sexual	0,7 (1,1)	0,7 (1,1)	0,7 (1,1)	2,1 (1,6)	2,1 (1,5)	2,2 (1,6)	ns
Victimización online	0,4 (0,6)	0,4 (0,6)	0,3 (0,6)	1,0 (0,8)	1,0 (0,8)	0,8 (0,8)	ns

Nota: * $p < ,05$; ** $p < ,01$; *** $p < ,001$; ns: no significativa.



4. Discusión

Este estudio representa una aproximación descriptiva al fenómeno de la victimización infanto-juvenil novedosa en Argentina. El principal objetivo del trabajo fue analizar en una muestra de estudiantes universitarios la prevalencia de diferentes formas de victimización a las que podían haber estado expuestos durante su infancia y adolescencia los participantes. Para ello se empleó el JVQ, un instrumento de autoinforme estandarizado y empleado en estudios de numerosos países (por ej. Bogolyubova et al., 2015; Elliott et al., 2009; Finkelhor et al., 2015; Liu et al., 2020; Méndez-López & Pereda, 2019; Pereda et al., 2014; Pinto-Cortez, Gutiérrez-Echegoyen, et al., 2021; Price-Robertson et al., 2013).

Casi la totalidad de los jóvenes encuestados reportaron haber sufrido al menos un tipo de victimización a lo largo de su infancia, con tasas ligeramente superiores a las de estudios con poblaciones adultas de Estados Unidos (Elliott et al., 2009; Richmond et al., 2009) y Rusia (Bogolyubova et al., 2016), y similares a las reportadas en la muestra universitaria de Chile (Pinto-Cortez, Gutiérrez-Echegoyen, et al., 2021). América Latina es la región con mayor desigualdad en la distribución del ingreso del mundo, lo cual se ha asociado con niveles de violencia superiores a otras regiones (Mercy et al., 2017; Pinto-Cortez, Gutiérrez-Echegoyen, et al., 2021). A esto se añaden las limitaciones en las leyes y políticas de protección de la infancia. Por ejemplo, en Argentina dichas leyes son relativamente recientes (Congreso de la Nación Argentina, 2005). Además, por largo tiempo la violencia hacia los niños y niñas ha sido socialmente legitimada. Informes de organismos oficiales reportan que en el 70% de los hogares argentinos se utilizan métodos de disciplina que incluyen violencia física o verbal, tales como el zamarreo, chirlos (nalgadas), bofetadas, golpes y gritos. Estos métodos disciplinares se han identificado incluso hacia las personas de edad preescolar (UNICEF, 2017).

Las tasas de victimización infantil registradas en el presente estudio con población adulta fueron ligeramente superiores a las encontradas en otras investigaciones con población adolescente de América del Norte (Cyr et al., 2013; Finkelhor et al., 2015; Hoffmann et al., 2020), España (Pereda et al., 2014) América Latina (Méndez-López & Pereda, 2019; Pinto-Cortez et al., 2018), Asia (Liu et al., 2020) y otros países de Europa (Radford et al., 2013). Las mayores tasas reportadas en muestras de adultos (superiores al 95%) comparadas a muestras de adolescentes (en torno al 85%) podrían deberse a que la victimización infanto-juvenil se acumula con la edad (Finkelhor, 2007). Teniendo esto en cuenta, los estudios con muestras de adolescentes incluyen personas con edades promedio entre 14 y 15 años (Cyr et al., 2013; Indias et al., 2019; Méndez-López & Pereda, 2019; Pereda et al., 2018). Pero estos grupos podrían sufrir más victimizaciones hasta los 18 años que sólo podrán ser registradas en muestras de



mayor edad como la del presente estudio. En otras palabras, las prevalencias en adultos resultarán superiores debido a que el tiempo en riesgo será mayor cuanto mayor sea la edad de quien responde (Pinto-Cortez, Gutiérrez-Echegoyen, et al., 2021).

Por otro lado, se evidenció que no existen diferencias significativas entre varones y mujeres en el porcentaje de personas que sufrieron algún tipo de victimización en su infancia (victimización total). Esto coincide con lo hallado en investigaciones de diferentes regiones (Méndez-López & Pereda, 2019; Pereda et al., 2014; Pinto-Cortez et al., 2018). También coincide con la evidencia previa el hallazgo de que los delitos comunes, victimizaciones indirectas y por parte de pares y hermanos/as son las formas más comunes de victimización infanto-juvenil que sufren las personas, y que éstas son sufridas por una mayor proporción de varones que de mujeres (Méndez-López & Pereda, 2019; Pereda et al., 2014; Pinto-Cortez et al., 2018; Pinto-Cortez, Gutiérrez-Echegoyen, et al., 2021). Más específicamente, en este estudio los varones tuvieron un riesgo incrementado de sufrir maltrato físico y maltrato psicológico o emocional por parte de sus cuidadores, agresión genital no sexual por pares y hermanos/as, agresión por banda o grupo y violencia física por parte de una pareja. Esto mismo ocurrió en el único país de la región con una muestra similar (estudiantes universitarios chilenos) (Pinto-Cortez, Gutiérrez-Echegoyen, et al., 2021). Estos datos serían útiles en un replanteo de los marcos legales internacionales y nacionales que regulan en Argentina la protección hacia los NNA, especialmente porque se hace hincapié en la violencia ejercida por parte de cuidadores, cuando hay sobrada evidencia en los estudios mencionados sobre la diversidad de experiencias de victimización que es sufrida por esta población (Pautassi, 2012).

Como en estudios previos (Pinto-Cortez, Gutiérrez-Echegoyen, et al., 2021), las mujeres presentaron un riesgo incrementado en un único tipo de victimización de los valorados por el JVQ, la que es ejercida a través de Internet y se manifiesta en conductas de acoso o solicitudes indeseadas. En cuanto a la victimización sexual directa los estudios mencionados con población adulta (Bogolyubova et al., 2015; Pereda et al., 2009; Pinto-Cortez, Gutiérrez-Echegoyen, et al., 2021) encontraron tasas superiores en las mujeres en comparación con los varones. Por el contrario, tanto en el estudio con universitarios chilenos como en el presente, no se registraron diferencias significativas entre varones y mujeres en el módulo general de victimización sexual, aunque en el estudio de Chile se encontró un riesgo incrementado para las mujeres en algunos tipos específicos. En estos casos, las prevalencias reportadas por los varones fueron menores a las registradas en Argentina. Permanece como un interrogante empírico si esto obedece a un dato fiable o si pueden estar operando sesgos de deseabilidad social que conduzcan un menor reporte de estos hechos por parte de los varones chilenos. Si así fuera, también sería una hipótesis a contrastar la influencia que



sobre este hecho podrían tener los mayores niveles de sexismo encontrados en ese país (Cárdenas et al., 2010) en comparación con los de Argentina (Arbach et al., 2019). Además, es notable que en Chile, las mujeres indicaron prevalencias de violación que llegaron a duplicar las identificadas en el presente estudio (Pinto-Cortez, Gutiérrez-Echegoyen, et al., 2021). El hallazgo de que no existirían diferencias significativas entre varones y mujeres en la victimización sexual refuerza la idea de que los NNA representan uno de los grupos con mayor riesgo a este tipo de delitos. Estudios han indicado que algunas características de estas experiencias de abuso, como la edad a la que sufrieron el primer hecho o el sexo y la edad del agresor, no variarían en función del sexo de la víctima (Pereda et al., 2016). El riesgo de este grupo etario estaría mayormente explicado por su inmadurez física y psicológica que los coloca en una posición de vulnerabilidad y dependencia respecto de los adultos, más que por variables como su sexo (Finkelhor & Dziuba-Leatherman, 1994). Más aún, muchas de estas experiencias abusivas no son denunciadas hasta la edad adulta (Pinto-Cortez, Peña, et al., 2021), por lo que tales delitos merecen una atención urgente y eficaz por parte de las políticas de protección de la infancia y vuelven especialmente relevante la instrumentación de leyes como la de Educación Sexual Integral en épocas tempranas del desarrollo (Congreso de la Nación Argentina, 2006).

En cuanto a la polivictimización, el puntaje de corte para toda la muestra nuevamente resultó similar al estudio con universitarios de Chile (Pinto-Cortez, Gutiérrez-Echegoyen, et al., 2021). Los puntaje de corte más elevados en población adulta de nuestra región en comparación a otros países como Rusia (Bogolyubova et al., 2015) coinciden con las mayores tasas de violencia general que se registran en Latinoamérica y que son considerablemente superiores a otras regiones (Imbusch et al., 2011; Mercy et al., 2017; Pinto-Cortez, Gutiérrez-Echegoyen, et al., 2021).

El hallazgo sobre este mayor puntaje de corte para la polivictimización resume la especial vulnerabilidad de la infancia en Argentina (UNICEF, 2016). Esto cobra aún más relevancia si se consideran las consecuencias de la polivictimización en las personas que la padecen. Entre ellas se encuentran los problemas de salud mental (Le et al., 2016; Turner et al., 2016) o el riesgo de conductas delictivas (Cudmore et al., 2017), por lo que cabría esperar una mayor presencia de estas condiciones desfavorables en los adultos de esta región (Finkelhor et al., 2007).

Implicancias de los hallazgos

Los hallazgos de este estudio tienen implicancias a nivel teórico, de investigación y práctico. A nivel teórico, los resultados brindan apoyo al concepto de polivictimización. Desde su formulación se ha evidenciado en muestras de diversos países que sufrir un tipo de victimización incrementa la probabilidad



de volver a ser victimizado y de sufrir otros tipos de violencia (Finkelhor et al., 2007). Nuestros hallazgos no son la excepción y demuestran de manera alarmante las diferentes y variadas experiencias de victimización sufridas por los NNA argentinos.

A nivel de la investigación, la utilización de un instrumento multidimensional en su versión retrospectiva y de autoinforme como el JVQ (Finkelhor, et al., 2005), constituye una innovación metodológica en Argentina. Asimismo, los resultados no sólo aportan al conocimiento del estado de la cuestión a nivel local, sino que también contribuyen a la comparación transnacional. La investigación comparativa promueve el intercambio colaborativo de experiencias de éxito. Así, por ejemplo si las metodologías de estudio y las características del fenómeno resultan similares entre diferentes contextos, las intervenciones y políticas públicas de países con mayor trayectoria en la prevención de la violencia contra NNA podrían ser de utilidad en aquellos con menos tradición en este tema.

Desde una perspectiva práctica, los hallazgos destacan la necesidad de contar con estrategias de prevención a diferentes niveles. A nivel primario, los resultados indican que es necesario implementar acciones que combatan la idea socialmente aceptada de la violencia física y psicológica como un método de disciplina válido durante la crianza. Este tipo de prácticas, que permanecen vigentes en algunos países (Cuartas et al., 2019) podrían explicar, en parte, las elevadas tasas de victimización por parte de cuidadores registradas en este estudio. También las cifras de victimización sexual en varones y mujeres refuerzan la necesidad de implementar estrategias de prevención primaria en ambos sexos. Estas se encuentran avaladas por leyes a nivel nacional (Congreso de la Nación Argentina, 2005) y provincial (por ej. Legislatura de la Provincia de Córdoba, 2006). No obstante, es prácticamente inexistente la evidencia sobre la implementación práctica de estas leyes con fines de prevención primaria o sobre la eficacia de programas derivados de dichas legislaciones.

A nivel de prevención secundaria, los hallazgos resaltan la importancia de la evaluación, detección y tratamiento especializado de las personas que sufren estas experiencias. Las instituciones públicas como las escuelas y los centros de atención primaria de salud resultan piezas clave en esta tarea. Por este motivo, resulta especialmente relevante tanto la implementación como la formación continua del personal de estas instituciones sobre protocolos de detección de situaciones de violencia en NNA (Vila et al., 2019).

Finalmente, como prevención terciaria, se destaca la necesidad de revisar especialmente las intervenciones ofrecidas en materia de victimización infantil en espacios que trabajen con poblaciones vulnerables a este tipo de experiencias, como por ejemplo servicios de atención a víctimas, prisiones, centros de



acogida y centros socioeducativos para adolescentes en conflicto con la ley. Estudios de España y Argentina han evidenciado tasas superiores de victimización infantil en estas poblaciones en comparación con población general (Orpianesi, 2019; Segura et al., 2016; Susanne, 2017). La implementación de programas de intervención sobre personas que han sufridos múltiples victimizaciones se considera un recurso esencial para mitigar sus efectos negativos en la salud mental y en el desarrollo integral de las personas (Hamby et al., 2020).

Limitaciones y futuras líneas de trabajo

A pesar de las importantes implicancias del estudio, algunas limitaciones deberán ser contempladas en la interpretación de los resultados. Un aspecto importante a considerar son los potenciales sesgos de memoria que pueden presentarse en estudios que investigan la exposición a experiencias vividas en el pasado. Esto es una limitación especialmente señalada en los estudios retrospectivos con muestras adultas donde se indagan sobre comportamientos o experiencias de etapas del desarrollo más tempranas. Estos sesgos se relacionan con la dificultad para recordar de forma clara y precisa los hechos o experiencias y pueden derivar en una infra o sobre estimación del fenómeno (Manterola & Otzen, 2015).

Otra limitación a destacar es que el trabajo se realizó con una muestra no probabilística de población universitaria con características sociodemográficas específicas. Esto imposibilita la generalización de los resultados a otro tipo de poblaciones. Sin embargo, investigaciones que emplearon muestras de mayor vulnerabilidad como son los residentes en las instituciones de justicia, centros de cuidado de menores y de salud mental, hallaron prevalencias de victimización similares a las expuestas en el presente trabajo (Alvarez-Lister et al., 2016; Segura et al., 2016).

En función de estas limitaciones sería deseable que estudios futuros emplearan muestras probabilísticas que posibiliten la generalización de los resultados obtenidos al universo de NNA de Argentina. Además se sugiere la implementación de diseños prospectivos que permitan el estudio de las tasas de victimización en diferentes momentos evolutivos, así como una aproximación al estudio de variables que puedan operar como factores de riesgo y de protección ante estas victimizaciones. Finalmente, serían particularmente útiles futuros estudios que empleen múltiples fuentes de información donde, por ejemplo, los autoinformes de los participantes puedan complementarse con los de padres y docentes, así como con registros oficiales a fin de garantizar la fiabilidad de la información recogida y controlar los sesgos en las respuestas.



5. Conclusiones

Las características propias de la etapa evolutiva propician la exposición de los menores de edad a situaciones de riesgo y de vulnerabilidad frente a la violencia. A la vez, las limitaciones en los recursos de intervención en países socioeconómicamente menos favorecidos, como los de la región Latinoamericana, incrementan aún más la vulnerabilidad de este grupo poblacional. Este es el primer estudio en explorar la prevalencia de victimización y polivictimización infanto-juvenil con el JVQ en una muestra argentina. Las cifras alarmantes y sus similitudes con las de otros países destacan la importancia de contar con datos fiables y con instrumentos de evaluación validados que permitan no sólo repensar las políticas ya existentes a la luz de los datos obtenidos, sino comparar la magnitud y explicación del fenómeno entre países. Un enfoque regional de la victimización infanto-juvenil, que genere intervenciones basadas en la evidencia y con eficacia contrastada, diseñadas a partir del esfuerzo colaborativo entre los países, resultaría un aporte sumamente enriquecedor en el contexto latinoamericano con el que nutrir los esfuerzos conducentes a una protección integral de NNA.

Referencias

- Alvarez-Lister, M. S., Pereda, N., & Guilera, G. (2016). Psychopathological correlates of polyvictimization in young offenders. *Criminal Justice and Behavior*, 43(12), 1710–1725. <https://doi.org/10.1177/0093854816662678>
- APA. (2017). *Ethical principles of psychologists and code of conduct*. American Psychological Association. <http://www.apa.org/ethics/code/>
- Arbach, K., Vaiman, M., Bobbio, A., Bruera, J., & Lumello, A. (2019). Inventario de Sexismo Ambivalente: Invarianza factorial entre géneros y relación con la violencia de pareja. *Interdisciplinaria*, 36(1), 59–76. <https://doi.org/10.16888/interd.2019.36.1.5>
- Bogolyubova, O., Skochilov, R., & Smykalo, L. (2015). Childhood victimization experiences of young adults in St. Petersburg, Russia. *Journal of Interpersonal Violence*, 30(7), 1153–1167. <https://doi.org/10.1177/0886260514539849>
- Bogolyubova, O., Skochilov, R., & Smykalo, L. (2016). Childhood victimization and HIV risk behaviors among university students in Saint-Petersburg, Russia. *AIDS care*, 28(12), 1590–1594. <https://doi.org/10.1080/09540121.2016.1191604>



- Cárdenas, M., Lay, S.-L., González, C., Calderón, C., & Alegría, I. (2010). Inventario de Sexismo Ambivalente: Adaptación, validación y relación con variables psicosociales. *Salud & Sociedad*, 1(2), 125–135. <https://doi.org/10.22199/s07187475.2010.0002.00006>
- Codina, M., Pereda, N., & Guilera, G. (2020). Lifetime victimization and poly-victimization in a sample of adults with intellectual disabilities. *Journal of Interpersonal Violence*, 088626052093637. <https://doi.org/10.1177/0886260520936372>
- Congreso de la Nación Argentina. (2000). Ley 25326/2000, Ley de Protección de los Datos Personales. En *Boletín Oficial de la Nación Argentina*. <https://www.argentina.gov.ar/normativa/nacional/ley-25326-64790>
- Congreso de la Nación Argentina. (2005). Ley 26061/2005, de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes. En *Boletín Oficial de la Nación Argentina*. <https://www.argentina.gov.ar/normativa/nacional/ley-26061-110778>
- Congreso de la Nación Argentina. (2006). Ley 26150/2006, Programa Nacional de Educación Sexual Integral. En *Boletín Oficial de la Nación Argentina*. <https://www.argentina.gov.ar/normativa/nacional/ley-26150-121222>
- Cuartas, J., McCoy, D. C., Rey-Guerra, C., Britto, P. R., Beatriz, E., & Salhi, C. (2019). Early childhood exposure to non-violent discipline and physical and psychological aggression in low- and middle-income countries: National, regional, and global prevalence estimates. *Child Abuse and Neglect*, 92(March), 93–105. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2019.03.021>
- Cudmore, R. M., Cuevas, C. A., & Sabina, C. (2017). The impact of polyvictimization on delinquency among Latino adolescents: A General Strain Theory perspective. *Journal of Interpersonal Violence*, 32(17), 2647–2667. <https://doi.org/10.1177/0886260515593544>
- Cyr, K., Chamberland, C., Clément, M. È., Lessard, G., Wemmers, J. A., Collin-Vézina, D., Gagné, M. H., & Damant, D. (2013). Polyvictimization and victimization of children and youth: Results from a populational survey. *Child Abuse and Neglect*, 37(410), 814–820. <http://dx.doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.03.009>
- Elliott, A. N., Alexander, A. A., Pierce, T. W., Aspelmeier, J. E., & Richmond, J. M. (2009). Childhood victimization, poly-victimization, and adjustment to college in women. *Child Maltreatment*, 14(4), 330–343. <https://doi.org/10.1177/1077559509332262>



- Ellonen, N., & Salmi, V. (2011). Poly-victimization as a life condition: Correlates of poly-victimization among Finnish children. *Journal of Scandinavian Studies in Criminology and Crime Prevention*, 12(1), 20–44. <https://doi.org/10.1080/14043858.2011.561621>
- Finkelhor, D. (2007). Developmental victimology. En R. C. Davis, A. J. Lurigio, & S. Herman (Eds.), *Victims of Crime* (Vol. 208, pp. 9–34). Sage Publications.
- Finkelhor, D. (2011). Crime, violence and abuse in the lives of children: Developmental Victimology. *5th Violence Prevention Milestones Meeting; Cape Town*.
- Finkelhor, D., & Dziuba-Leatherman, J. (1994). Victimization of children. *American Psychologist*, 49(3), 173–183. <https://doi.org/10.1037/0003-066x.49.3.173>
- Finkelhor, D., & Ormrod, R. (2001). Homicides of children and youth. En *Juvenile Justice Bulletin*. Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention. <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/ojjdp/187239.pdf>
- Finkelhor, D., Ormrod, R. K., & Turner, H. a. (2009). Lifetime assessment of poly-victimization in a national sample of children and youth. *Child Abuse and Neglect*, 33, 403–411. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2008.09.012>
- Finkelhor, D., Ormrod, R. K., & Turner, H. A. (2007). Poly-victimization: A neglected component in child victimization. *Child Abuse and Neglect*, 31, 7–26. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2006.06.008>
- Finkelhor, D., Ormrod, R., Turner, H., & Hamby, S. (2005). Measuring poly-victimization using the Juvenile Victimization Questionnaire. *Child Abuse and Neglect*, 29(11), 1297–1312. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2005.06.005>
- Finkelhor, D., Turner, H. a., Shattuck, A., & Hamby, S. L. (2015). Prevalence of childhood exposure to violence, crime, and abuse: Results from the National Survey of Children's Exposure to Violence. *JAMA Pediatrics*, 169(8), 746–754. <https://doi.org/10.1001/jamapediatrics.2015.0676>
- Finkelhor, D., Vanderminden, J., Turner, H., Hamby, S. L., & Shattuck, A. (2014). Child maltreatment rates assessed in a national household survey of caregivers and youth. *Child Abuse and Neglect*, 38(9), 1421–1435. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2014.05.005>



- Gilbert, R., Fluke, J., O'Donnell, M., Gonzalez-Izquierdo, A., Brownell, M., Gulliver, P., Janson, S., & Sidebotham, P. (2012). Child maltreatment: Variation in trends and policies in six developed countries. *The Lancet*, 379(9817), 758–772. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(11\)61087-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(11)61087-8)
- Hamby, S., Taylor, E., Mitchell, K., Jones, L., & Newlin, C. (2020). Health-related quality of life among adolescents as a function of victimization, other adversities, and strengths. *Journal of Pediatric Nursing*, 50, 46–53. <https://doi.org/10.1016/j.pedn.2019.11.001>
- Hoffmann, A., Buskovich, D., Vohs, M., & Wildermuth, J. (2020). Understanding the role of trauma and violence exposure on Justice-involved LGB-TQA and GNC youth in Hennepin County, MN. En *Technical report*. Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention. <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/ojjdp/grants/254495.pdf>
- IBM Corp. (2013). *IBM SPSS Statistics for Windows* (Software N° 22). IBM Corp. <http://www.spss.com>
- Imbusch, P., Misse, M., & Carrión, F. (2011). Violence research in Latin America and the Caribbean: A literature review. *International Journal of Conflict and Violence*, 5(1), 87–154. <https://doi.org/10.4119/ijcv-2851>
- Indias, S., Arruabarrena, I., & De Paúl, J. (2019). Child maltreatment, sexual and peer victimization experiences among adolescents in residential care. *Children and Youth Services Review*, 100(March), 267–273. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2019.03.014>
- Le, M. T. H., Holton, S., Romero, L., & Fisher, J. (2016). Polyvictimization Among Children and Adolescents in Low- and Lower-Middle-Income Countries: A Systematic Review and Meta-Analysis. *Trauma, Violence, & Abuse*, 19(3), 323–342. <https://doi.org/10.1177/1524838016659489>
- Legislatura de la Provincia de Córdoba. (2006). Ley 9283/2006 Violencia Familiar. En *Boletín oficial de la provincia de Córdoba*. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/provincial/ley-9283-123456789-0abc-defg-382-9000ovorpyel>
- Leon, O. G., & Montero, I. (2015). *Metodos de investigacion en Psicología y Educación* (4ta ed.). McGraw-Hill Interamericana de España S.L.
- Liu, T., O'Brien, J. E., Li, W., & Zhu, Y. (2020). Child victimization in China: Prevalence and links to family contextual characteristics using a representative sample. *Children and Youth Services Review*, 112, 1–8. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.104919>



- Manterola, C., & Otzen, T. (2015). Los Sesgos en Investigación Clínica. *International Journal of Morphology*, 33(3), 1156–1164. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/ijmorphol/v33n3/art56.pdf>
- Marchiori, H. (2004). *Criminología: La víctima del delito*. Editorial Porrúa, S.A.
- Méndez-López, C., & Pereda, N. (2019). Victimization and poly-victimization in a community sample of Mexican adolescents. *Child Abuse and Neglect*, 96, 104100. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2019.104100>
- Mercy, J. A., Hillis, S. D., Butchart, A., Bellis, M. A., Ward, C. L., Fang, X., & Rosenberg, M. L. (2017). Interpersonal violence: Global impact and paths to prevention. En C. N. Mock, R. Nugent, O. Kobusingye, & K. R. Smith (Eds.), *Injury Prevention and Environmental Health* (pp. 71–96). The International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank.
- OMS. (2020). *Violencia contra los niños*. Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-children>
- OMS, & ISPCAM. (2006). *Preventing child maltreatment: A guide to taking action and generating evidence*. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/43499/9241594365_eng.pdf;jsessionid=0119A91BBB315C60440EF04879F4C715?sequence=1
- Orpianesi, C. (2019). *Necesidades de Salud Mental de Jóvenes en Conflicto con la Ley Penal* [Tesis de Grado]. Universidad Nacional de Córdoba.
- Pautassi, L. (2012). Enfoque de Derechos en las políticas públicas: Monitoreo y rendición de cuentas de los Estados ante el Sistema Interamericano de Derechos Humanos. *Revista Interferencias, Derechos y Seguridad Humana*, 3, 13–32. <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/6204/2013-13-27.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Pereda, N. (2019). How much violence is too much? Assessment of poly-victimization in childhood and adolescence. *Papeles del Psicólogo*, 40(2), 101–108. <http://www.papelesdelpsicologo.es/English/2892.pdf>
- Pereda, N., Abad, J., & Guilera, G. (2016). Lifetime prevalence and characteristics of child sexual victimization in a community sample of Spanish adolescents. *Journal of Child Sexual Abuse*, 25(2), 142–158. <https://doi.org/10.1080/10538712.2016.1123791>
- Pereda, N., Gallardo-Pujol, D., & Guilera, G. (2018). Good practices in the assessment of victimization: The Spanish adaptation of the Juvenile Vic-



- timization Questionnaire. *Psychology of Violence*, 8(1), 76–86. <https://doi.org/10.1037/vio0000075>
- Pereda, N., Guilera, G., & Abad, J. (2014). Victimization and polyvictimization of Spanish children and youth: Results from a community sample. *Child Abuse and Neglect*, 38, 640–649. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2014.01.019>
- Pereda, N., Guilera, G., Forns, M., & Gómez-Benito, J. (2009). The prevalence of child sexual abuse in community and student samples: A meta-analysis. *Clinical Psychology Review*, 29(4), 328–338. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2009.02.007>
- Pinto-Cortez, C., Gutiérrez-Echegoyen, P., & Henríquez, D. (2021). Child victimization and polyvictimization among young adults in Northern Chile. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(5–6), 2008–2030. <https://doi.org/10.1177/0886260518759058>
- Pinto-Cortez, C., Peña, F., Garrido, N., Muzzato, P., & Pereda, N. (2021). Self-reported sexual victimization among Chilean children and youth. *Violence and Victims*, 36(2), 1–14. <https://doi.org/10.1891/VV-D-19-00103>
- Pinto-Cortez, C., Pereda, N., & Álvarez-Lister, M. S. (2018). Child victimization and poly-victimization in a community sample of adolescents in Northern Chile. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 27(9), 983–1002. <https://doi.org/10.1080/10926771.2017.1410748>
- Price-Robertson, R., Higgins, D., & Vassallo, S. (2013). Multi-type maltreatment and polyvictimisation: A comparison of two research frameworks. *Family Matters*, 93, 84–98. <https://aifs.gov.au/publications/family-matters/issue-93/multi-type-maltreatment-and-polyvictimisation>
- Radford, L., Corral, S., Bradley, C., & Fisher, H. L. (2013). The prevalence and impact of child maltreatment and other types of victimization in the UK: Findings from a population survey of caregivers, children and young people and young adults. *Child Abuse and Neglect*, 37(10), 801–813. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.02.004>
- Richmond, J. M., Elliott, A. N., Pierce, T. W., Aspelmeier, J. E., & Alexander, A. A. (2009). Polyvictimization, childhood victimization, and psychological distress in college women. *Child Maltreatment*, 14(2), 127–147. <https://doi.org/10.1177/1077559508326357>
- Rosenthal, J. A. (1996). Qualitative descriptors of strength of association and effect size. *Journal of Social Service Research*, 21(4), 37–59. https://doi.org/10.1300/J079v21n04_02



- Segura, A., Pereda, N., Guilera, G., & Abad, J. (2016). Poly-victimization and psychopathology among Spanish adolescents in residential care. *Child Abuse and Neglect*, 55, 40–51. <https://doi.org/10.1016/j.chia-bu.2016.03.009>
- Susanne, M. G. (2017). *Victimización por exposición indirecta a violencia en adolescentes del Sistema de Justicia Juvenil de Cataluña* [Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona]. https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/450862/MGS_TESIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Todesca, J., Cerro, F., & Viazzi, S. (2018). Encuesta Nacional de Victimización 2017. En *Instituto Nacional de Estadística y Censos-INDEC*. Instituto Nacional de Estadística y Censos - I.N.D.E.C. https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/env_2017_02_18.pdf
- Turner, H. A., Shattuck, A., Finkelhor, D., & Hamby, S. (2016). Polyvictimization and youth violence exposure across contexts. *Journal of Adolescent Health*, 58(2), 208–214. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2015.09.021>
- Turner, H. A., Shattuck, A., Hamby, S., & Finkelhor, D. (2013). Community disorder, victimization exposure, and mental health in a national sample of youth. *Journal of Health and Social Behavior*, 54(2), 257–274. <https://doi.org/10.1177/0022146513479384>
- UNICEF. (2014). *Ocultos a plena luz. Un análisis estadístico de la violencia contra los niños*. UNICEF. <https://www.unicef.es/publicacion/ocultos-plena-luz-un-analisis-estadistico-de-la-violencia-contra-los-ninos>
- UNICEF. (2016). *Estado de la situación de la niñez y la adolescencia en Argentina*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). <https://www.unicef.org/argentina/media/2211/file/SITAN.pdf>
- UNICEF. (2017, noviembre). Argentina: los métodos de disciplina violenta afectan a 7 de cada 10 chicos y chicas. *Comunicado de Prensa*. <https://www.unicef.org/argentina/comunicados-prensa/argentina-los-métodos-de-disciplina-violenta-afectan-7-de-cada-10-chicos-y#:~:text=-En Argentina%2C los métodos de,adolescentes” difundido hoy por UNICEF>
- Vila, R., Greco, A. M., Loinaz, I., & Pereda, N. (2019). El profesorado español ante el maltrato infantil. Estudio piloto sobre variables que influyen en la detección de menores en riesgo. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 8(17), 1–25. <https://reic.criminologia.net/index.php/journal/article/view/153/181>